

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 7 Diciembre 1916.

Número 49.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Mi gozo en un pozo

Estaba yo tan contentísimo con el inesperado y sorprendente hallazgo de un príncipe de la Iglesia de corazón abierto á los requerimientos de la caridad, amparador de los humildes, despreciador de todo fausto, enemigo de toda ostentación, abnegado hasta el sacrificio y flagelador de toda injusticia, que, ya lo vieron mis lectores; en el número anterior me dejé llevar de la admiración que me produjo lo que del arzobispo Sr. D. Antolín Peláez me refirieron, y me comprometí públicamente á ayudarle en su noble y justa campaña en favor de los cultivadores de la viña del Señor, que viven, si no con tanta estrechez como los de las otras viñas, con la que no debiera alcanzar nunca á los que con una bendición dan á un alma la bienaventuranza eterna.

Mas ¡ay!, se me ha venido encima una de burlas y cuchufletas, que ya, ya.

Uno me dice:

—Parece mentira que un hombre que presume de conocer el clero, haya podido creer ni por un instante que un prelado puede hacer nada de lo que usted atribuye al de Tarragona.

Otro:

—¿Vender sus carruajes el señor Peláez?... No me haga usted reír. Si no renunció á usarlos el día que atropelló un niño en la calle de Hortaleza, ¿iba á enagenarlos para socorrer párrocos desvalidos?

Otro:

—¿Privarse de sus ricas vestiduras un obispo tan jacarandoso, para que sus clérigos no luzcan sotanas rotas! ¡Qué guasón es usted!

Otro:

—¿Pero todavía no se ha enterado usted de que lo que buscó siempre el arzobispo de Tarragona fué que hablasen de él?

Y por el estilo de éstos, se han burlado de mi credulidad otros cuantos. Hasta ha habido algún mal pensado que ha supuesto que yo inventé lo que dije. Es extremada la malicia de ciertas gentes.

Golpe rudo ha sido este para mi fama, si la tuviere, de varón cauto y prudente, pues resultó un zascandil visionario que acoje los absurdos mayores con un aturdimiento impropio de mi edad y de mi experiencia.

Me resigno, porque lo merezco, al castigo que la opinión pública ha dado á mi credulidad, si bien deseo que me permita decir algo que pueda servirme de relativa disculpa.

Cuando se ha pasado la vida entera trabajando por la realización de una obra buena, como yo en la de moralizar al clero, sin haber conseguido otra cosa que atraer sobre mí odios, injurias y calumnias, y se advierte que esa vida se acaba sin haber saboreado otras mieles espirituales que las amargas del fracaso, ¿qué de extraño tiene que, al divisar un rayo de luz ténue en el portal del triunfo soñado, lo tomara por una estrella hermana gemela de la que guió á los reyes magos hasta el de Belén?

Entraba además tan de lleno en los deberes de un obispo el obrar de aquella manera, que no se me ocurrió que pudiera ser una calumnia miserable todo lo que me contaron.

He oído además tantas veces, y á individuos del clero precisamente, que la del ejemplo es la mejor enseñanza, que no titubeé en creer lo que se me dijo con la mayor reserva.

Unase á esto la vanidad que sentía al figurarme que mis desinteresadas exhortaciones á los prelados podían haber influido algo en el proceder de Su Eminencia, y se comprenderá que pecara de crédulo en demasía.

Y dando á este escrito fin, me retracto y digo á España:  
«No ayudo ya en su campaña al arzobispo Antolín.»

JOSÉ NAKENS

## ARREPENTIMIENTO

Lo tengo, y muy grande, de haber callado durante tanto tiempo, ó de haber ¡cobarde de mí! hablado sólo á medias de la situación del partido; este partido al que consagré mi vida entera, en el que cifré mis esperanzas, y al que creía, ¡y creo aún!, llamado á regenerar á España.

Por esto hablo tan claro ahora, sin descender, al señalar el mal, á los fan-gales en que lucharon Soriano y Blasco Ibáñez en Valencia;

Y Lerroux y Corominas en Barcelona;

Y Soriano y Lerroux en Madrid, Y los de la Conjunción y el Radicalismo en muchas partes.

Y los de la llamada Reivindicación Republicana y los radicales en las elecciones últimas.

No, yo no me revolcaré en esos fan-gales, en que se ha deshecho y manchado el partido.

Pero tampoco volveré á prestar á ciertos actos vergonzosos la complicidad de mi silencio.

No defenderé á unos ni á otros, mas airearé en EL MOTÍN lo que se digan, para que la opinión sana del partido pueda apreciar luego, cuando por conveniencias electorales se abracen esos señores, la sinceridad con que lo hacen, los propósitos que los impulsan, y las esperanzas que podemos fundar en esas reconciliaciones pactadas ante las urnas, y que, á todo tirar, duren lo que una cuchara de pan al que come sopas caldosas.

## UNA TONTERÍA

¿Que los monárquicos se regocijan con lo que digo?

¿Sí? Pues los creía más avisados, puesto que lo digo con el único propósito de que el republicanismo sea lo que debe ser, para que ellos dejen de ser lo que son.

Además ¿qué digo yo que no sepan ellos? Con seguridad que de ciertos republicanos saben más que yo.

Todo lo que digo es público y notorio, y casi siempre soy el último en enterarme, dado mi sistemático apartamiento de los sitios donde se chismorreá: Casinos y Comités.

Y si no, vamos á cuentas:

¿Cuándo, ni los republicanos ni los monárquicos vieron, no digo comentados, ni reproducidos siquiera en EL MOTÍN, los insultos groseros, las inju-



rias asquerosas y las calumnias horribles que se prodigaron en diversas épocas los republicanos de Valencia? ¿Ni los dicterios que se lanzaron en varias ocasiones, y se están lanzando en estos instantes los republicanos de Barcelona?

¿Ni las acciones reprobables que se han echado en cara los partidarios de éste ó aquél jefe en Madrid?

Llegaron en ocasiones á tal extremo algunos, que eclipsaron á los mismos clericales, maestros consumados en el lenguaje soezmente rufianesco.

Por esto califico de tontería el decirme ahora que los monárquicos se regocijan leyendo lo que escribo. Con lo que se regocijaron grandemente fué con aquellas andanadas difamatorias que se dispararon los hambrientos de acta.

Y no dejé de reproducir lo que unos á otros se decían por respeto á ninguno de ellos; no; que no me lo agradezcan; fué por respeto á los correligionarios que, ni aun en los momentos en que pudo cegarlos la pasión política, ascendieron á la cumbre del insulto, ni descendieron á la cloaca de la difamación.

*La Lucha* sigue llamando á los republicanos del Congreso, exceptuando á dos ó tres, *colaboradores del Gobierno prevaricador*.

Este es uno de los motes que quieren.

## OTRA TONTERIA

¿E si pretendo anular al partido republicano? No, todo lo contrario.

Yo no acometo empresas imposibles, aunque parezca desmentir esta afirmación el hecho de intentar todavía unir en espíritu y en verdad á los republicanos.

Además, no tengo el poder del Dios que sacó el mundo de la nada, para anular lo que está anulado.

Además, mis aspiraciones son más modestas: me contento con que reaparezca el partido, con que actúe, con que sea.

Además, no me gusta usurpar atribuciones: de anularlo ya se encargaron otros hace tiempo.

El partido tiene dos procedimientos para llegar á la República: el de fuerza y el legal. Llevamos treinta años sin apelar el primero. Y en cuanto al segundo... Véase la clase; diecisiete diputados tenemos hoy, divididos en cuatro ó cinco minorías. ¿Qué más anulación?

Y probablemente, si el descenso continúa, en las próximas elecciones no saldrán sino los estrictamente necesarios (tres ó cuatro) para que no falte en el Congreso lo que creo que llaman en Inglaterra *la oposición de Su Majestad*.

Y aun éstos tendrá que sacarlos á pulso el Gobierno que entonces haya.

A menos que para entonces se haya reunido la Asamblea Nacional, y sea el Directorio nombrado el que intervenga en las elecciones.

Es mi única esperanza. Si me resultare fallida, ya no sabría que proponer. Tengo agotado el repertorio de las iniciativas.

## AL DESCUBIERTO

Pocos actos de cobardía moral he visto tan grandes como el que realizaron, excepto Castrovido, Domingo y Ayuso, los diputados republicanos el día que los monárquicos pretendieron que constase en acta la unanimidad del sentimiento que en el Congreso había producido la muerte del emperador de Austria.

No por espíritu de sectarismo, sino por haber sido ese emperador durante toda su vida perseguidor implacable de todos los hombres que defendieron las ideas que profesamos, debieron hacer los demás diputados lo que esos tres. No merecía menos la memoria de los millares de víctimas de nuestra extirpe espiritual sacrificados en Austria-Hungría durante el reinado de Francisco José.

Me explico que no juzgaran oportuna la ocasión para hacer cargos al muerto; pero estar dentro del Salón y abstenerse de consignar su protesta en cuanto á lo de la unanimidad, ó quedarse fuera? Esto no se explica sino por las concomitancias secretas, lícitas ó ilícitas, que se viene diciendo que existen entre los gobiernos monárquicos y algunos republicanos.

¿A quién desearon complacer, ó á quién temieron disgustar? Lo ignoro; pero que no pensaron en los republicanos, á cualquiera se le ocurre. Hay actos que se sabe de antemano el efecto que han de producir.

Tratan de explicar algunos señores de esos su abstención, diciendo que los monárquicos comedieron el bronco para la estatua de Pi y Margall y recientemente una pensión á la viuda de Figueras, lo cual prueba que las intransigencias políticas han pasado á la historia, y que la tolerancia y la benevolencia se imponen ya á todos los partidos.

A lo que contesto:

¿Creyeron los republicanos al pedir las que eran justas ambas cosas? Pues no hay ni pretexto para el agradecimiento. ¿Creyeron que no lo eran? Pues no debieron pedir las. Al Congreso debe irse á demandar justicia, no favores. ¿O es que se reciben á condición de pagarlos con abdicaciones del deber? Debe entonces decirse claramente, para que no volvamos á ver tendido en la calle el cadáver de un hombre por creer lo contrario, como ocurrió hace poco en Gerona. No merecen los que callan ó se eclipsan cuando debieran alzar la voz, que se vierta ni una sola

gota de sangre por ellos. Que les den el acta los gobiernos, si les conviene tenerlos de servidores ó comparsas sumisos y obligados.

Hasta la disculpa que han buscado se vuelve contra ellos. Pi y Margall, para cuya estatua pidieron el bronce, atacó rudamente á D. Alfonso XII después de muerto.

Y no quiero hablar en este instante de la vergüenza, porque lo fué, de no haber reunido nosotros en varios años la cantidad necesaria para levantarle la estatua, sin necesidad de ir á mendigar el material á los gobiernos de la Monarquía.

Duro es decirlo, mas no debe callarse ya. Cada acto de estos apaga entusiasmos, abate energías, merma esperanzas y encierra en su casa á hombres de arraigadas convicciones, por temor á que se les considere cómplices de quienes los realizan. Y acaso algunos se digan al retirarse:

«Si para la lucha de fuerza no han sabido, ó no han podido, ó no han querido prepararnos, y la legal da en sus manos los frutos que vemos, apartémonos á un lado hasta ver si el Pueblo ve claro y les niega el acta que con tanto afán buscan, ya que han llegado al extremo de no preocuparse ni de cubrir siquiera las apariencias.

Y los que esto se digan, estarán en lo cierto.

## CONVICCION FIRME

Si de cinco ó seis años á esta parte (y es idea que no lanzo por vez primera), hubiese estado en mi mano traer la República, y me dicen: «Mañana mismo la verás restablecida si nombras un ministerio en que figuren únicamente hombres de los que monopolizan hoy la opinion del partido», con pena lo declaro: no habría cambiado el régimen. Deseo no perder del todo la esperanza de que la República salvará á España, y seguramente la perdería, si la viese desaparecer ahora en menos tiempo que la de 1873, y de un modo que hiciera imposible su rehabilitación.

Y de que hubiera estado en lo cierto al obrar así, ahí va la prueba:

Si no han servido esos señores para imponer la cohesión en el partido, ni para conservar el espíritu revolucionario, ni para sostener el entusiasmo, y lo han destrozado todo, prostituyendo de paso algo, ¿cómo iban á implantar, defender y consolidar la República?

Si en la oposicion han deshecho un partido que parecía indestructible, ¿qué no harían en el poder donde hay ancho campo para el desarrollo de las emulaciones malsanas y los apetitos bastardos?

¡Lo dicho, lo dicho!... No hubiera, no, venido la República, si está en mi mano traerla y se me impone por condición precisa el escoger los que



habían de gobernarla entre los hombres que están en juego.

De no venir en perfectas condiciones de viabilidad, prefiero morir sin verla.

Y eso que por verla ha hecho cuanto ha podido.

Y algo más.

Y continuaré haciéndolo.

## PROSIGO

¿Que si yo creo que los gobernantes monárquicos de hoy valen mucho más que los republicanos que dirigen el partido? No; valen menos, ó allá se andan. ¿Pero es lo mismo gobernar funcionando la maquinaria política, administrativa, judicial, eclesiástica, civil y capitalista funcionando, que teniendo que montar de golpe y porrazo, y poner en movimiento la revolucionaria, teniendo todos esos elementos en frente?

¿Que la revolución, con la avasalladora fuerza de la razón y la justicia, allanaría todos los obstáculos? Así lo creo, y en cuanto de mí dependiera, ayudaría para que así resultara. ¿Pero dónde están los hombres capaces de emprender esa gran obra?

Precisamente por esto, es por lo que deseo que vayamos á la Asamblea Nacional de los 49, para que surjan hombres nuevos.

Y ahora repito lo dicho:

Creo que todos los republicanos que hoy figuran servirían para gobernar con la Monarquía. Y hasta voy más lejos: algunos serían tan desaprensivos como el monárquico que más.

Mas no creo que ninguno de ellos sirviera, á juzgar por su pasado y su presente, para garantizarnos que la revolución iría hasta donde debía ir y como debía ir.

## EN BUEN CAMINO

A los cinco años de haber lanzado yo por vez primera la idea de que la salvación del republicanismo podía estar en la reorganización por provincias, nombrando después cada una un representante para que, reunidos en Asamblea los 49, eligieran un Directorio que marcara la marcha al partido, veo con regocijo que uno de los acuerdos de la Asamblea Regional celebrada hace pocos días en Bilbao, es el de invitar á que se celebre una Asamblea Nacional.

Si se llevase á cabo antes de que pudieran anunciarse otras elecciones de diputados, nos ahorraríamos la vergüenza del desastre que en ellas nos aguarda.

Que no se quede en proyecto la idea, y que se ahorren los trámites que no sean absolutamente necesarios para su realización.

Felicito á los republicanos que to-

maron tan democrático y probablemente salvador acuerdo.

## CONFIEMOS AÚN

*El País*, después de decir que ha perdido las ilusiones que, como yo, abrigaba respecto á la reorganización del republicanismo por provincias, añade:

«Por desgracia, nuestras ilusiones se han ido desvaneciendo ante la realidad.

En tal provincia ó en cual capital los partidos republicanos autónomos no salen de sus límites ciudadanos ó provinciales, se atienen á lo local exclusivamente, y menos mal si no caciquean y si no pactan con los monárquicos, el Gobierno ó la administración de la ciudad.

En otras partes los partidos únicos y autónomos no tienen de tales más que el nombre; son un grupo más que adicionar á los muchos de republicanos que existen en España.

Otros se han disuelto, como el de la Rioja, yéndose á la monarquía algunos de sus hombres.

Coaliciones meramente locales y con finalidad electoral hay en muchas partes.

Ese cantonalismo republicano es dañino. Fomenta la inmoralidad política. Separa, en vez de unir. Favorece el localismo. Es un síntoma de descomposición en vez de ser base reconstructiva.»

No niego que haya ocurrido todo lo que *El País* dice. La convalecencia de ciertas enfermedades es muy larga, y la sufrida por el partido republicano ha sido terrible: *idolatrías*, complicada con *ambicionitis*, *fantocheritis*, y síntomas de *inmoralitis*.

Procuremos todos que el enfermo vaya poco á poco recobrando su vigor, sin desmayar porque no desaparezcan en un día los rastros que las dolencias graves dejan.

Y cuente *El País* con mi cooperación, si me convengo un día de que el enfermo no tiene remedio, para decirlo sin eufemismos y en alta voz, á fin de que sus herederos se preparen con tiempo á buscar cada uno el albergue político de su preferencia para no verse en la calle.

Cuando ya no queda esperanza ninguna de salvación, conviene que el enfermo acabe cuanto antes.

## LA AMNISTIA

Se ha votado por fin en el Congreso, no tan completa como debía ser, pero tampoco muy restringida. Y se ha votado, por el empeño que en ello han puesto los diputados republicanos. Justo es reconocerlo.

«No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.» Esto, que dijo no sé quien, lo aplico en este caso á la minoría republicana.

Lo que no admito, es que se me diga que el haber logrado que se vote la amnistía, echa por tierra lo que venga diciendo contra lo negativo de la labor parlamentaria, tal cual la vienen haciendo nuestros diputados.

Aquí de la fábula de Iriarte, *El Lobo y el Pastor*:

Cierto lobo, hablando con cierto pastor, «Amigo, le dijo: yo no sé por qué me has mirado siempre con odio y horror. Tiénesme por malo, no lo soy á fe.

¡Mi piel en invierno qué abrigo no da! Achaques humanos curo más de mil: y otra cosa tiene: que seguro está que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

Mis uñas no trueco por las del tejón, que contra el mal de ojo tienen gran virtud. Mis dientes ya sabes cuán útiles son, y á cuántos con mi unto he dado salud.»

El pastor responde: «Perverso animal, ¡maldigite el cielo, maldigite amén! Después que estás harto de hacer tanto mal, ¿qué importa que puedas hacer algún bien?»

## UN HEROE

Se necesita más valor para hacer lo que Salvatella, que para atacar una trinchera á pecho descubierto en el Somme.

Todas las heroicidades que están realizando los que luchan en la guerra europea, no tienen comparación con la llevada á cabo por él, el día que se sentó en el Congreso entre los diputados monárquicos, gracias al acta que, como al can adulator el hueso, le arrojó su actual amo el conde de Romanones.

De la impresión que produjo en los que presenciaron el acto degradante da idea este gracioso articulejo que le dedicó el periódico *A B C*:

«El Sr. Salvatella está evidentemente cohibido. Ya no pasea por los corredores, sin sombrero, con el desenfado de un hombre que está en su casa y da una reunión; ya no tiene en su escaño actitudes desmayadas; cuando habla, cuchichea; los 15 pelos traídos desde la oreja izquierda á la derecha y pegados cuidadosamente con goma al cráneo brillante para ocultar su desnudez no guardan la vieja simetría de enrejado.

Marchito, sólo, inquieto, esta reaparición del Sr. Salvatella viene á recordarnos la vuelta al hogar del gato disoluto y aventurero. El gato escapó un día de la casa. Muchas veces, había maullado contra la absurda afición de los dueños á comer legumbres, cuyas sobras no podía él gustar, y contra la cocinera que evidentemente no empleaba en cordilla todos los cuartos que le daban con ese objeto. En sus maullidos, el recto Micifuz anatematizaba la opresión, el régimen de la casa y la tiranía que le sujetaba entre sus cuatro paredes. ¡Venturosos los gatos que paseaban entre las chimeneas y gozaban con libertad la poética sugestión de la luna de Enero!... Eso era vivir. Los felinos debían estar en los tejados, toda la raza gatuna en los tejados, que para eso los había hecho la Providencia.

Y Micifuz, en un descuido, escapó. Pasó un día, y una semana, y un mes. En la casa se va olvidando al prófugo. Otro gato devora la cordilla y se enarca bajo las manos de su dueña. Al fin, en una tarde lluviosa, por aquella misma abierta ventana vuelve á entrar Micifuz. Viene flaco, sucio, sin brillo en la piel, con el rabo sin pelo. Maulla tímidamente. Acuden. Micifuz se ha escondido bajo una alacena y cuesta trabajo hacerlo salir de allí. La señora no le acaricia; se duda de si estará rabioso. No, no está rabioso; nunca miró con tanta dulzura á la cocinera, ni saboreó con más deleite la ración. Hasta comió legumbres. Se ha he-



cho omnívoro. Los amos deciden que se quede, porque... ¡era tan ratonero!

Y Micifuz, separado de su colega, del que cubrió su vacante, que le mira con ojos de rencor, busca su rincón cerca del fuego y se tiende allí, pensando en que el régimen de la casa es sano y santo y en que los tejados son lugares de perdición, donde se vive horriblemente, y que debieran estar suprimidos.

El Sr. Salvatella tiene ahora un notorio afán: sentarse en un escaño de esquina. Todo el mundo sabe que esto concede un gran prestigio á los parlamentarios. Antes, cuando era conjuncionista, el Sr. Salvatella tenía un escaño así. Ahora, en los de la mayoría liberal, no lo encuentra. Quiso sentarse en el de Urzáiz, y el hijo del gruñón exministro lo echó fuera. Quiso sentarse en el inmediato superior, y el Sr. Rahoso, gordo, terrible, apoyado en un garrote de fiel de Consum, bufó, como bufaría el gato casero al gato disoluto.

Y el Sr. Salvatella, escarmentado, mustio, quedó confusamente perdido entre los innúmeros diputados de la mayoría, cerca del fogón, pensando en que no se puede andar por los tejados...

¡Vaya una situación la del transfuguilla al entrar en el Congreso!

Todas las miradas fijas en su ya de por sí antipática figura; sonrisas entre irónicas y regocijadas en muchos rostros; desprecios y desdenes mal velados en otros...

Antes que afrontar situación semejante, todo hombre á quien quedara un resto siquiera de amor propio, hubiese preferido una carrera de baquetas, unos pencazos aplicados por mano del verdugo en las espaldas desnudas; mientras recorría las calles y plazas de la villa á horcajadas sobre un burro; la exhibición en la picota; el emplumamiento; y hasta sentarse en el tablado con la argolla á la garganta!

En cualquiera de esas terribles situaciones puede esperarse escuchar un ¡ay! compasivo escapado de un corazón sensible, mas no en la que él se vió al sentarse en el escaño, cuyo color subiría de tono al verse rozado por aquel perfeccionado figurín de apóstatas políticos.

Creo, por lo tanto, que no anduve muy torpe al calificar de héroe á Salvatella al empezar este artículo.

## LA CAUSA

El Reichstag ha aprobado en tercera lectura el proyecto de ley relativo á la movilización civil. Según dicho proyecto, todos los alemanes varones, de diecisiete á sesenta años inclusive, dependerán del ministerio de la Guerra y trabajarán en lo que éste les ordene y serán trasladados á las localidades donde hagan falta sus servicios.

En el preámbulo se dice que también será aplicado á las mujeres el servicio obligatorio auxiliar. Por lo tanto, los hogares alemanes que no aventó la guerra comenzarán á desaparecer en virtud de las órdenes draconianas de Hindenburg, Ludendorff, Groener y consortes. Aboliendo el último resto de la libertad indivi-

dual, el mundo contemplará atónito el espectáculo extraordinario de una nación de sesenta millones de habitantes convertida en un cuartel gigantesco y sometida al rancho y á los códigos militares.

Porque en el proyecto á que aludimos se menciona claramente la escala de penas. La primera desobediencia será castigada con un año de prisión ó diez mil marcos de multa. Luego, si el rebelde no se corrige, pagará la multa, y además será preso. Y si reincide, irá á presidio. No se habla de fusilamientos, pero como en lo sucesivo todos los alemanes menores de sesenta años y mayores de diecisiete, serán soldados, los consejos de guerra encargarán de meterles en cintura, si algunos de ellos—caso difícilísimo, pues la longanimidad del pueblo germano, cuando de obedecer á sus gobernantes se trata, es de una amplitud increíble—creyeran que el siglo XX no es la época más indicada para la resurrección de la esclavitud.

\*\*\*

Un orador socialista, discutiendo en el Reichstag, ha dicho que un ejército enemigo dueño del territorio alemán no haría más estragos que los que causará esa ley sin igual en la historia antigua y moderna.

Tiene razón. Pero la culpa es de sus correligionarios. Hoy ven que su socialismo es suplantado por otro que en nada se le parece. El programa de la *social demokratie*, es, en manos de Hindenburg, un instrumento de coacción suprema.

Porque la razón verdadera de la movilización civil es el miedo á que el manso rebaño germano, no pudiendo resistir más, pida una paz inmediata á sus elementos directores, que le llevaron á la guerra. Militarizándolo, aterrándolo, disociándolo, acabando con los cuadros de sus organizaciones políticas, se impide á la protesta latente manifestarse á la luz del sol.

\*\*\*

Se verá á los trabajadores de los muelles del Elba ser sacados de sus casas y enviados al Rhin, á los mineros de Silesia transportados á Bélgica, á los albañiles berlineses empleados en construir trincheras á retaguardia del frente italiano. Las madres, las hijas, las esposas, las hermanas de los soldados que pelean irán á las fábricas, á los campos, á los talleres, no voluntariamente y ganando altos salarios como en Inglaterra y en Francia, sino á la fuerza y por unos bonos y unos céntimos.

Compréndase lo que esto significa. La sociedad individualista, hecha de una trabazón robustísima de intereses y sentimientos, acaba en Alemania. Y con ella acaba también la familia, ya que si el padre está batiéndose en Polonia, Rumanía, Francia ó Serbia, y la madre es arrastrada lejos de su casa, á una localidad desconocida para ella, con objeto de que mueva un telar ó fabrique *shrapnells* ó cave la tierra encharcada, y los hijos son confiados á manos mercenarias, la célula primordial de la organización civil es destruida...

\*\*\*

Y no se diga que exageramos. Los alemanes, que se están llevando á su país á todos los varones de Bélgica, Serbia y Polonia, para que trabajen como siervos

y sin garantía, no retroceden ante ninguna consideración. La casta privilegiada del Imperio no quiere, en modo alguno, perder su hegemonía. La derrota sería el fin de su predominio. Para evitarla ó aplazarla, por lo menos, se atreve á todo, lo intenta todo, lo arrolla todo. ¿Qué importancia puede tener, á sus ojos, la abolición del derecho, la destrucción de las familias, la disociación de los hogares?

*La Correspondencia de España*

## Manifiesto de la Liga Antigermanófila

### A los españoles

Los peores enemigos de España se albergan en su propio territorio y se llaman ciudadanos españoles. Son los que, por inconsciencia ó por interés, colaboran de continuo á la perpetuación de sus males y persiguen ferozmente todo signo de una España más libre, más culta, más respetada en el consejo de las naciones. Cualquier hecho transitorio del curso de la Historia les sirve de pedestal para erigir sus rancias baterías y descargar la retrograda metralla sobre el espíritu del tiempo. De esperar era que en un acontecimiento de la magnitud y complejidad de la guerra europea, hallasen también ocasión de combate contra los intereses más vitales de España. Y así ha sido.

La gran catástrofe que está haciendo un montón de escombros de la parte más viril y espiritual de Europa, ha sacado á la superficie todo el odio que estos enemigos interiores de España sienten hacia los valores ideales que representan los países aliados. No admiran á Alemania en lo que tiene de admirable, porque lo desconocen; á lo sumo les exalta lo que tiene de despreciable: su fuerza mecánica, más que orgánica, y un sistema de vida colectiva en que no cabe el libre juego de la personalidad. En conjunto, admiran á Alemania porque es enemiga de Francia, Inglaterra é Italia, ilustres cunas de tantas libertades político religiosas.

Este sentimiento negativo les ha movido, durante el curso de la guerra, á manifestarse de múltiples modos contra los países aliados, sin que fuera á contenerles nuestra situación geográfica, nuestro porvenir histórico y nuestra misma economía actual. Si no se han atrevido á pedir la intervención de España junto á Alemania, han hecho, en cambio, todo lo posible para que los países aliados se enemistaran con España. Esta insensata campaña ha ideado todos los absurdos concebibles para romper entre nuestro país y las potencias de Occidente todo vínculo de simpatía y de interés, de comunidad histórica é intercambio material. Todo el mundo recuerda el sinnúmero de patrañas urdidas desde el peligro de una invasión de nuestro territorio por los portugueses, hasta la conminación á intervenir en la guerra hecha á nuestro Gobierno por los países aliados.

Todas estas malogradas maniobras han culminado ahora en esa superchería de la neutralidad en peligro. Lo que es pura germanofilia, devoción á Alemania por odio á los países aliados, pretende enmascararse con el concepto de neutralidad, y los que esto traman pretenden al mismo tiempo desfigurar con el concepto de intervencionismo lo que es puro sentimiento de simpatía hacia los países aliados. Dicho en lenguaje matemático, he



Los pantanos de Pinsk.—Otoño de 1915.



“Antes de que caigan las hojas tendréis paz.”

(El Kaiser, Primavera de 1915.)

Ayuntamiento de Madrid

(RAEMAEKERS.)



aquí la ecuación de esta malévolá campaña: germanofilia es á neutralidad, como aliadofilia es á intervencionismo.

Para acabar con esta larga serie de mixtificaciones, se constituye la Liga Antigermanófila. Huelga decir que es neutral, absolutamente neutral, como lo son todos los españoles; pero porque somos neutrales, sale á la liza esta organización con objeto de combatir y desenmascarar la única antineutralidad que se conoce en España: la de los germanófilos.

Justamente, este falso movimiento neutralista ha tomado más cuerpo en el instante mismo de recibir España una respetuosa invitación de los aliados á que cumpla más escrupulosamente sus deberes de neutralidad en el asunto de suministros á los submarinos beligerantes. Se ha querido hacer ver que esta invitación ponía en peligro nuestra neutralidad, cuando en rigor era un aviso de que faltábamos á nuestras obligaciones de neutrales. En el fondo no se defendía con esto más que una neutralidad germanófila, esto es, una aparente neutralidad que permitiera á Alemania seguir aprovechándose de España con manifiesta violación del Derecho Internacional.

La Liga Antigermanófila, en suma, no se propone más que descubrir é invalidar los propósitos íntimos de quienes posponen los intereses actuales y futuros de España á las conveniencias de Alemania, y ayudar á los poderes públicos con todo género de estímulos en el cumplimiento de sus deberes para con España y para con la Humanidad. La Liga Antigermanófila no es germanófoba. Admira de Alemania lo que en ella hay de grande y permanente y repudia de ella lo que pugna con el espíritu libertador de la Historia. No simpatiza con el Estado alemán porque representa la negación de las pequeñas nacionalidades en su política exterior, y de la democracia, y en general del espíritu civil, en la interior; pero siente, como formada por hombres, los dolores que en estos momentos sufre el pueblo alemán, digno de otro régimen de gobierno y de más nobles destinos. La Liga Antigermanófila viene á dar la batalla á los enemigos intestinos de España, á los que se están sirviendo de la terrible tragedia europea para desviar al pueblo español de la única ruta de sus libertades, de sus intereses y de su seguridad internacional. La Liga Antigermanófila se llama así por española, por neutral y por humanitaria.

Benito Pérez Galdós.—Miguel de Unamuno.—Miguel Blay.—Luis Simarro.—Juan Madinabeitia.—Nicolas Achúcarro.—Amadeo Vives.—Rogelio Villar.—Gustavo Pittaluga.—Manuel Azaña.—Luis Hoyos Sáinz.—Jacinto O. Picón.—Augusto Barcia.—Marcelino Domingo.—Fernando Durán.—Fabián Vidal.—Alvaro de Albornoz.—Luis Aragoistain.—Mariano García Cortés.—Marqués de Morella.—Ramón Sánchez Díaz.

Las adhesiones deben ser dirigidas á la secretaria de la Liga, calle del Prado, 11.

## Cine clerical

A veces los sueños...

—La encuentro á usted muy mejorada.

—He pasado muy mala noche. Sólo he dormido unos minutos y he tenido una pesadilla horrible.

—Se habrá usted echado sobre el lado del corazón...

—No sé... ¡Jesús! He pasado un rato...

—Pero, ¿qué era?

—Una cosa horrible.

—Vamos, mujer, desahóguese.

—Pues, hija, soñaba que iba caminando por el borde de un precipicio, y al llegar á una peña muy alta vi que del fondo del precipicio salían llamas y lamentos; me asomé y ¿á quién dirá usted que vi?

—¿Qué sé yo!

—Pues á mi padre, cargado de cadenas, rodeado de llamas, y que me tendía las manos gritando: «¡Compasión! ¡Compasión!»

—Hija, me pone usted carne de gallina... Eso era el purgatorio...

—Eso pensé yo.

—Su padre está padeciendo.

—¡Dios mío!

—Vaya, ese pobre señor necesita sufragios. ¿No le parece á usted?

—Sí, sí, eso creo.

—Y ¿qué más vió usted?

—Pues, nada, yo le quería coger las manos, y no llegaba, y en esto llegó una cosa así como una oleada de fuego, y se lo llevó. Todavía de lejos gritaba el infeliz: «¡Compasión! ¡Compasión!»

—Vaya, eso es un aviso del cielo. Esos sueños, ahora en Noviembre, en el mes de las benditas almas, son más claros que el agua... Eso es una revelación de Dios... Nada, nada, encargue usted unas misas en Santa Catalina, y que se las diga á usted mi primo el P. Rumiante, que es un santo y tiene mucha mano en eso de las benditas almas.

—¡Ay, Dios mío! ¡Y tan mal como ando de dinero!

—Sí, pero acuérdesese usted de su pobre padre... ¡Lo que estará pasando el infeliz!

—Yo creo que eso sólo ha sido una pesadilla...

—Sí, menuda pesadilla... Dios se vale de todo para mostrarnos su voluntad... A veces los sueños son avisos de Dios... Nada, nada, diga usted las misas, y á encargárselas á mi primo.

FRAY GERUNDIO

## OTRO BUSCAVIDAS

Un nuevo microbio nos ha salvatelleado (traicionado), imitando á aquel otro que creo se llamaba Prida.

Este se llama Fulano Bergia, y fué hecho diputado provincial por los republicanos madrileños en las últimas elecciones.

Lo que no se le ha ocurrido, es renunciar al cargo que obtuvo por el procedimiento del timo, para diferenciarse en algo de los sinvergüenzas políticos que le precedieron.

## ¡Prudencia, clericales, prudencia!

Toda la chusma reaccionaria de la Coruña está empeñada en que se cierre el *Riosko Escuela Moderna*, fundado en 1903, y en el que se venden toda clase de periódicos, revistas y libros excepto los llamados religiosos.

Entre los libros que se recomiendan al público ilustrado y decente figuran estos, escritos por eminentes hombres de ciencia, y que circulan en todas las naciones civilizadas.

*La Peste Religiosa*, por J. Most. Precio 10 cts.

*Los crímenes de Dios*, por Sebastián Faure, 15 cts.

*Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, por S. Faure, 15.

*Demostración de la inexistencia de Dios*, por el doctor Julio Carret. Precio 1 peseta.

*Jesucristo nunca ha existido*, por Emilio Bosi. Precio 1 peseta.

*Dios no existe*, por Manuel J. Sauri.

La chusma que digo, no contenta con excitar al fiscal de la Audiencia, ha acudido al Gobernador civil, anunciándole la posibilidad de que ocurran sucesos desagradables, si no prohíbe la venta de esos libros.

Al otro día de publicada la estrafularia queja de los hipócritas clericales en *La Voz de Galicia*, se presentó en la redacción de aquel periódico una comisión compuesta de individuos de varios organismos en las izquierdas, rogando á su director que publicase la *Contraprotesta* que va á continuación:

Sr. director de *La Voz de Galicia*.

Muy distinguido señor nuestro: Las entidades firmantes, sorprendidas por el lenguaje violento de la exposición que dirigen al gobernador civil de la provincia unos cuantos señores, pomposa é inmodestamente intitulados clases directoras, rueganle acoja con igual benevolencia que la denominada por usted «Una queja», esta nuestra contestación.

No es de ahora el tesón que los elementos reaccionarios de esta localidad ponen en la desaparición del kiosco «ferrerista» de la calle de San Andrés, que si como industria interesa solamente á su propietario, nos importa á las entidades democráticas y radicales de La Coruña conservarlo como instrumento de difusión de verdades científicas indestructibles, como vehículo de progresivas ideas y como divulgador de cultura exenta de todo prejuicio religioso.

Para conseguir su desaparición, los que farisáicamente se llaman católicos no reparan en medios, por malos que sean. Desde el atentado á la propiedad, hasta el proceso conseguido por desfallecimiento de un juez, todo lo han intentado y todo se les ha frustrado. Y ahora, en vista de que ninguno de tan nobles recursos ha dado á los clericales el resultado que apetecían, acuden al de la intimidación y desafían á la opinión liberal coruñesa, ante la primera autoridad civil de la provincia con medidas violentas que esperan les proporcionen los óptimos frutos que para aquéllos supondrá la desaparición de esos periódicos inmundos, más leídos que los suyos; de esos libros



demoniacos, firmados por los más ilustres hombres de ciencia, y de esas hojas blasfemas, que reconocen publicamente dentro de la ley, pero que quisieran extirpar, ya que no pueden refutar su contenido.

Lo que el gobernador haya de contestar á quienes amenazan perturbar el orden público y alterar la tranquilidad de la población llevados de una intolerancia tan peligrosa como su torpeza, nos tiene sin cuidado á los organismos firmantes; pero lo que nos interesa hacer constar, ya que nuestro respeto á las ajenas ideas no sirve de ejemplo á los envalentonados clericales, es que ni hemos provocado la lucha ni tampoco la tememos. Y si, lo que no creemos, el desconocimiento de nuestra fuerza y sobre todo de nuestro derecho los mal aconsejara procedimientos de violencia contra el kiosco, contra nuestros periódicos ó contra nuestras Sociedades, no se extrañen las autoridades, ni los firmantes de la exposición, que contra éstos en primer término vayan nuestras represalias.

Gracias muy expresivas señor Director, le anticipan por la publicación de estas líneas.

La Coruña, 25 Noviembre de 1916.

Por el Grupo anticlerical, Cayetano Castriz, Juan No y Francisco Souto; Centro de estudios sociales «Germinal», el secretario, Benito Couceiro; por la Biblioteca «Aurora», Severino Alvarez Pérez; por la Agrupación Socialista, el presidente, Luis N. Gómez y el secretario Juan Amado; por el periódico *La Lucha*, José Paredes; por *La Voz del Obrero*, Emilio F. Cardal; «Casino Republicano».

Torpes son los clericales. Lo que en otra población pudieran intentar impunemente, en la Coruña puede producirles un gran disgusto. Anden con mucho tiento no vaya á costarles la torta un pan.

Han llegado á creerse que todo el monte es orégano, por lo que en otras partes les toleran, y pudieran muy bien equivocarse esta vez.

A una población tan liberal como aquella no se le puede provocar de ese modo. ¡Y que no saben manejar la estaca los hijos de Galicia!

¡Prudencia, pues, bacinescos clericales, prudencia! Y si estáis decididos á no tenerla, iros enterando dónde venden más barata el árnic, por que pudiérais necesitar mucha.

## La censura eclesiástica

Hace días leí un telegrama fechado en Valladolid, que decía:

«Para anoche se hallaba anunciado en el teatro de la Comedia el estreno del drama *Como el Divino Maestro*, cuyo argumento se basa en la regeneración de una mujer por un sacerdote y del que es autor el chantre de esta metropolitana, D. Regino Martínez; pero la censura eclesiástica suspendió el estreno.

La misma compañía ensaya otro drama del mismo sacerdote, titulado *Lo que puede la constancia*, de marcadas tendencias liberales.»

Ciudadano chantre: te has reventado.

Eclesiásticamente hablando,

No te perdonarán los tuyos el haber intentado ofrecer al público el

contraste que ofrece la conducta de Jesús con la suya.

Prepárate, pues, á sufrir vejámenes, persecuciones é injusticias.

Si hubieses desflorado una joven, seducido una casada, estropeado un niño, etc., etc., taparían tu falta, te ampararían contra la justicia civil, tratarían de hacer ver que eras inocente.

¿Pero hacer lo que has hecho? ¿Escribir dramas que huelen á liberal?

Lo dicho, chantre. Te has reventado.

## Por el Papa y el clero rural

La lectura de la prensa católica de estos días nos ha llenado de piadosa emoción. Por un lado—se nos informa—el clero rural se muere de hambre; por otro la situación del Papa en Roma es ya insostenible. Ambas cuestiones nos preocupan profundamente y se nos pondría en un aprieto si se nos preguntara cuál nos inquieta más. La suerte de los pobres curas de aldea es angustiosa. Ha llegado á calificárseles de proletariado eclesiástico. ¡Cuántas zozobras no sugiere esta terrible palabra, proletariado! A ella va siempre vinculada la hidra de la revolución. Imaginémosnos una revolución de rústicos pastores de almas. Asaltarían los obispos y arzobispos para apropiarse de sus cuantiosas riquezas sobrantes. Se abalanzarían sobre las vírgenes y toda suerte de imágenes cubiertas de joyas, al modo de cualquier fetiche asiático, mientras los míseros clérigos rurales padecen hambre y frío bajo sus raídas sotanas. Y acaso tuvieran la desdichada ocurrencia de ir á las Casas del Pueblo de las ciudades y constituirse en asociaciones de lucha social. Una huelga de sacerdotes campesinos sería cosa nunca vista y extremadamente terrible. ¿Qué sería de nosotros si nos viéramos privados del santo sacrificio de la misa?

Pero la situación del Papa no nos apena menos, con apenarnos tanto la de los curas aldeanos. Sólo que la angustia del Papa es espiritual. No le falta que comer, como á los sacerdotes de nuestros campos, pero la masonería conspira contra él, y no sabemos cuál de los dos males es peor. La terrible noticia nos la da *El Debate* en las siguientes líneas: «En *L'Osservatore Romano* del 13 de Noviembre ha aparecido: *Un llamamiento de la «Unión Popular»*, dedicado á todos los católicos de Italia, y en él se advierte que la secta masónica ha convocado á todos los enemigos de la Iglesia Católica, para dar la batalla decisiva, «borrar la idea de Dios sobre la paz del mundo». El horrendo santo y seña no es otro que: «¡Aplastemos al infame! ¡Viva Barrabás! ¡Muera Jesucristo!»

Horrendo, horrendo, en efecto. A continuación pide la gaceta católica que se renueve el ofrecimiento del palacio de El Escorial que se le hizo al Papa tiempo atrás. Por nuestra parte, que venga el Sumo Pontífice. Así daremos gusto á nuestra devoción católica, libreremos al Papa de los peligros de la masonería y por qué no decirlo, ya que la utilidad no está reñida con la religión? Nos ahorraremos los millones que nuestros peregrinos van á dejar en Roma y veremos engrosar nuestra economía nacional con

las dádivas y gastos de viaje que hagan las peregrinaciones extranjeras. Sin embargo, un temor nos viene á las mientes. Sabido es que los pueblos no respetan sus instituciones y personajes directores sino cuando se rodean de deslumbrante pompa y viven alejados de la plebeya calle. Por eso los príncipes, temporales y espirituales, viven en alcázares, usan corona ó tiara y se visten de oro ó púrpura; por eso llevan terribles barbas los demagogos, abundosas melenas los poetas y coleta los toreros; por eso los ministros no van en tranvía. Así se conserva la aureola mística en torno de los conductores y héroes sociales. Pero aun todas estas precauciones no bastan á veces, como lo prueba el hecho de que en Italia, sede del catolicismo, es donde la irreligión, la masonería y todos los frutos del Averno han tenido más lozano desenvolvimiento. ¿No será un peligro que el Papa venga á España? ¿No se expondrá á que los españoles, no muy respetuosos de suyo con nada humano ni divino, se acostumbren á contemplar con excesiva familiaridad al Sumo Pontífice al tenerle tan cerca y acaben por perderle toda consideración, como los italianos? Al buen criterio de *El Debate* y demás gacetas católicas sometemos estas piadosas reflexiones...

España

## El gran enigma

### IV y último.—La reencarnación

Unos cuantos huevos de pato son incubados artificialmente por una gallina. Apenas salen de sus cascarones los polluelos, y sin que nadie se lo haya enseñado, ya quieren lanzarse al agua en busca de alimento. Se dice que el pato obra así por instinto, pero la palabra *instinto* no hace más que nombrar la causa del hecho sin explicarla. Podía citarse también el instinto de las golondrinas y otras aves para emigrar de Africa á Europa, el instinto del galgo para perseguir la caza, el del mastín para guardar el ganado, etc.

Un niño, A, es listo para el estudio de las matemáticas y torpe para el de los idiomas. No significa esto que el estudio de las lenguas sea más difícil, pues á otro niño, B, le sucede lo contrario: para estudiar matemáticas encuentra una dificultad insuperable y, en cambio, es una notabilidad para el estudio de los idiomas. Se dice que A tiene vocación para una cosa y B para la otra, pero la palabra *vocación* nombra el hecho, mas no lo explica.

Parece como si todos los seres tuvieran varias vidas y quien durante una de ellas se dedicó á una clase de trabajo, cuando vuelve á nacer le es más fácil realizar aquel mismo trabajo; tiene inclinación á hacerlo, porque para él no es una cosa nueva, no tiene más que recordar lo que ha aprendido en vidas anteriores.

De ser cierta esta hipótesis se podría explicar muchas cosas: una persona nos es simpática desde el primer momento y sin saber por qué. Es que en vidas anteriores estuvimos ligados á ella por fuertes lazos de amistad. A otra persona todo le sale mal, la fatalidad le persigue, es el rigor de las desdichas. Es que esa persona en anteriores vidas sembró muchos



odios, y esa simiente, esos pensamientos de odio, al fructificar, dañan á la persona que los produjo.

Hay hombres que hacen nifadas: son seres poco evolucionados, que apenas han aprendido algo. Hay niños precoces, de gran energía, de inteligencia muy despierta; son seres que han vivido intensamente, muy evolucionados, que han aprendido mucho. Hay personas desconfiadas que nunca han tenido motivo para serlo; otras que no escarmentan por muchos desengaños que sufran. En sus vidas pasadas está la clave de ese misterio.

Podría argüirse que si se han vivido otras vidas debían recordarse, pero hay que tener presente que los recuerdos de los hechos se fijan en el cerebro, que es una parte del cuerpo. Al morir el cuerpo, el archivo de tales recuerdos se pierde, y sólo sumo quedará la experiencia adquirida, que será la base de nuestra conducta en una vida posterior.

Pero cabe preguntar: ¿Será cierta esta hipótesis? Se confirmará también aquí la Ley Única, ó se interrumpirán los eslabones de la cadena y las espirales de la hélice. Cada vida será sólo un día y cada muerte una noche del gran viaje que hacemos á través de la eternidad. Ese es EL GRAN ENIGMA. Si se resolviera desaparecerían las fronteras que hoy separan á los distintos sistemas filosóficos, y aun á las diversas religiones, en cada una de las cuales hay granos de verdad mezclados con montones de superstición.

La hipótesis de la reencarnación de la que se deduce la máxima moral «cuanto más bueno seas ahora, tanto más feliz serás cuando vuelvas á vivir sobre la tierra» es más humana que la hipótesis del cristianismo con su infierno eterno para purgar delitos de los que muchas veces no somos responsables, y su cielo eterno para los que se arrepienten cuando les es imposible continuar pecando.

F. R.

## SIGUE EL DESPOJO

Mientras los párrocos rurales se mueren de hambre á pesar de las entradillas que refuerzan su escaso sueldo, tales como misas, novenas, matrimonios, bautizos, entierros, responsos, etc., etc., los jesuitas siguen trocando por miserios bienes terrenales sus inagotables tesoros de gracias espirituales.

Los del colegio de Camposancos acaban de tomar posesión de la hermosa finca de «Bella Vista» para establecer otro colegio, cuyas obras comenzarán en breve.

Y dice á propósito de esto *La Lucha*, de Vigo.

«De manera que las jóvenes, aguesas, amigas del «sport», que el año pasado alegraron aquellas alamedas con sus alegres carcajadas, ya no pueden volver á hacerlo, porque la negra sotana de los jesuitas se plegará al viento entre los añosos robles.»

Mientras haya quien crea en otra vida, será imposible evitar que haya quien se alce en esta con los bienes de los aficionados á vivir eternamente.

Algo, sin embargo, podría evitarse batiendo pronto de España á frailes y jesuitas, que son los más diestros, á la vez que los más desaprensivos para esto de las captaciones. Los curas, por lo general, no tienen tan desarrollado el órgano de la adquisividad subterránea.

Y la llamo subterránea, porque ni Dios se entera de los manejos de esas gentes hasta que no han dado el golpe.

Si yo vivo el día que sean barridas las órdenes religiosas, trabajaré cuanto pueda para que vuelvan á sus dueños, ó á sus herederos, las fincas adquiridas con pagarés celestiales, aunque tenga que pasarme por determinada parte reservada todas las leyes que regulan y amparan el derecho de propiedad.

Mas ¡ay! no viviré para entonces. Por esto lanzo aquí la idea en la esperanza de que alguien la aproveche.

¡Dios lo haga!

## En esto, conformes

Juzgo siempre á mis advesarios por sus actos. Y como el realizado últimamente por el arzobispo de Tarragona D. Antolín Peláez es digno de alabanza, no quiero escatimársela.

En una conferencia que tuvo con un redactor del *Herald*, le dijo:

«Naturalmente, como español y como miembro de la Iglesia católica, hallándose mi país en paz con todas las naciones del mundo, soy neutral. Mejor diría, soy «hispanófilo». Pero declarado esto, no puedo ocultar mi simpatía y amor por Francia, ni tampoco mi sentimiento de que una parte del clero menor en España haya aceptado las ideas germanófilas y manifestado tendencias germanófilas; aunque este movimiento, dicho sea en honor de la verdad, se ha exagerado y exagera mucho en el extranjero por personas que desconocen la situación real de España.

Los individuos del clero español que han herido la susceptibilidad de los católicos franceses con sus manifestaciones germanófilas, están erróneamente impresionados por la idea de que Francia es enemiga de nuestra religión. Confunden la política del gobierno francés y los sentimientos de la nación francesa; el Estado francés y Francia. Es una gran equivocación, que yo les señalo constantemente. He prohibido al clero bajo mis órdenes, que haga manifestaciones contra Francia, y que exprese con respecto á la guerra ideas germanófilas, prestándose á ser instrumento de una propaganda germanófila y beligerante.

Los católicos no pueden apoyar ni ayudar en ningún modo la causa de Alemania luterana. Eso sería sencillamente absurdo. Por otra parte, los católicos no pueden olvidar que Francia é Italia son dos grandes naciones católicas, á pesar de la separación en ambas de la Iglesia y el Estado. Los católicos franceses están dando al mundo manifestas pruebas de su heroísmo patriótico, y los italianos lo mismo. La guerra ha revivido las ideas religiosas en Francia. Francia es hoy un país de hijos desinteresados, que sacrifican cuanto poseen, incluyendo la vida, sin un murmullo siquiera; que derraman su sangre á torrentes por elevados ideales. Donde se manifiesta un alma tan sublime es porque los hombres viven en el mundo espiritual y colocan el cumplimiento del deber por encima de todas las otras consideraciones terrenas. Puede la católica España ser hostil ni aun indiferente al noble heroísmo de los católicos franceses?

En cuanto á Bélgica, los sufrimientos

de ese pueblo admirable siempre despertarán nuestras más ardorosas simpatías. Aquellos que han hablado tanto y de manera tan exagerada en el extranjero del titulado «sentimiento germanófilo» de una parte del clero menor en España, ignoran la poderosa y altísima influencia en este país del cardenal Mercier. Este gran hombre, esta gloria de la Iglesia, no es un héroe cuyo nombre la Historia inmortalizará por su valor y su carácter sin mancha en estos días de prueba para su patria. Es también el príncipe de los filósofos cristianos en nuestro tiempo, y su autoridad en las escuelas católicas de Filosofía, especialmente en España, puede compararse únicamente con la de Santo Tomás en las escuelas de la Edad Media y del Renacimiento. El número de discípulos españoles del cardenal Mercier en España es muy importante. Todos nuestros autores cristianos de Filosofía moderna lo siguen y citan en sus libros, compuestos por la educación filosófica de nuestra juventud. En vista de todo ello, puede usted imaginar cómo su heroica conducta inspira entre nosotros sentimientos de amor y simpatía por su causa. Me alegro mucho de tener esta oportunidad de expresar, por medio del *Herald*, mi modesto tributo de admiración á este ilustre filósofo y patriota. España tampoco puede mirarlo con indiferencia.

Yo no puedo hablar por el gobierno español, ni decirle lo que España debe ó no debe hacer con respecto á la guerra. Sólo puedo decir que obedezco y obedeceré á mi gobierno y hacia qué lado se inclinan mis simpatías personales. Puedo declarar también á usted que los altos dignatarios de la Iglesia en España no son germanófilos.

Como senador contribuyo con todas mis fuerzas á ayudar al gobierno á la pronta aprobación de la ley de Reformas militares, porque deseo que mi país esté preparado para cualquier emergencia.

La neutralidad es ahora la opinión unánime; pero nadie niega que ha de ser benévola para los aliados por la fuerza de razones geográficas, raciales y espirituales.

Pero España debe estar preparada. Y por esto yo acudo á cada sesión del Senado y hago cuanto puedo para que pasen las reformas militares.»

Y doy al número fin diciendo sin retintín, que en esta nueva campaña honrosa y digna de España, estoy con don Antolín.

## OBRA IMPORTANTE

Historia de la prostitución  
en España y América

E. RODRIGUEZ-SOLIS

Dos tomos en folio, llenos de láminas y grabados.

QUINCE pesetas en rústica

Para los suscriptores de EL MOTIN 25 por 100 de rebaja.

Quedan sólo tres ejemplares

Imprenta. Sucesores de Ambrosio Pérez Mendizabal, 6, Madrid.